

INTERPRETAR EN PSICOANÁLISIS DE NIÑOS ¹

Florence Guignard ²

Introducción

Estableciendo, en los Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad (1905), los «estadios» del desarrollo psicosexual, Freud instaló una primera serie de parámetros – oral, anal, fálico, genital – que nunca descartó posteriormente y a los cuales Karl Abraham (1924) aportó los desarrollos que conocemos.

Por otra parte, ya presente en los primeros intercambios epistolares con Fliess (1887-1902), el concepto de «Complejo de Edipo» toma su forma casi definitiva en 1910. Organizándose alrededor del cuarto año de vida, éste encuentra su resolución (Freud 1924) a través de un conjunto de identificaciones a los objetos deseados edípicos a los cuales el niño deberá renunciar, tanto en la versión directa como en la invertida de ese Complejo.

Sin embargo, cuando decimos que el psicoanalista de niños está escuchando un material llamado «edípico» de sus jóvenes pacientes, no se sabe con certeza que se entiende por ésto.

En efecto, la intrincación de los estadios del desarrollo libidinal con la configuración edípica de un sujeto no ha sido definida claramente por Freud. En particular, se instala frecuentemente una confusión entre «pre edípico» y «pre genital».

Además, Freud consideraba la «sexualidad genital infantil» (1923), organizándose bajo la primacía de lo «fálico», haciendo entonces una descripción unisex – lo que se opone a su descripción de los criterios de resolución del Complejo de Edipo, en los que incluye el reconocimiento de la doble diferencia, de sexos y de generaciones.

Esta falta de nitidez entre «pre edípico y edípico» por un lado y entre «pre genital y genital» por el otro no tiene solamente un interés teórico. Concorre también a enmascarar la comprensión del material clínico y, en consecuencia, tiene una influencia sobre la técnica analítica, sobre todo en el dominio de la *interpretación*.

Fantasmas originarios

Por otro lado, los desarrollos freudianos vinculados al fantasma originario (1914-1918 y 1915) proponen a nuestra reflexión, aún, otro parámetro, ya que, a

¹ Videoconferencia dictada en el Departamento de Niñez y Adolescencia. APdeBA, 9 de mayo de 2012.

² flogui2@gmail.com y flogui2@club-internet.fr

través de los cuatro aspectos del mismo, Freud establece el primado de un fantasma genital desde el comienzo de la vida psíquica, en tanto herencia filogenética.

Propuse por mi parte (1996) considerar estos cuatro aspectos del fantasma originario como ubicándose dos a dos en una relación de doble inclusión:

- El fantasma de retorno a la vida intra-uterina en relación con el fantasma de castración por un lado.
- El fantasma de seducción por el otro en relación con el fantasma de la escena primitiva.

En el material clínico, estos aspectos fantasmáticos se presentan como formaciones defensivas contra los cuatro componentes del destino humano que son:

- El nacimiento.
- La pertenencia biológica a un sexo determinado.
- El empuje constante de la pulsión.
- La diferencia de generaciones.

Para decirlo más precisamente:

- El fantasma de retorno a la vida intrauterina va a ser utilizado como *desmentida*³ (denegación) del nacimiento.
- El fantasma de castración va a constituir la versión complementaria, en tanto *desmentida* (denegación) de la pertenencia a un sexo determinado.
- El fantasma de seducción va a situarse en tanto *desmentida* (denegación) del empuje constante de la pulsión, en una relación de doble inclusión con...
- El fantasma de la escena primitiva, que expresa entonces la *desmentida* (denegación) de la diferencia de generaciones.

Materno primario, femenino primario

Afortunadamente, Melanie Klein redujo considerablemente la dicotomía entre *pre edípico* y *edípico* y elaboró una versión precoz de las configuraciones edípicas (1928), que se instalan inmediatamente después del descubrimiento de la alteridad al mismo tiempo que la instalación de lo que ella llamará luego la posición depresiva (1931). Además resituó el primado de lo fálico al nivel del estadio del mismo nombre – descrito en detalle por Abraham -, reservando de esta manera el calificativo de «genital» para una forma de funcionamiento que reconoce la diferencia de sexos y de generaciones.

³ Es necesario entender que existe una cierta confusión terminológica alrededor de ciertos conceptos. En este caso el autor utiliza el verbo *dénier* cuya traducción literal sería *denegar*, aunque Laplanche y Pontalis en su célebre Vocabulaire prefieren *renier* : literalmente *renier* en francés y el uso en nuestro medio a impuesto *desmentir* : *désavouer* en francés. He preferido dar las distintas alternativas que me parecieron más apropiadas según el contexto. NdeT

La versión precoz del Edipo, explicitada en la descripción kleiniana del desarrollo psicosexual del niño y de la niña, obliga a todo psicoanalista a reconsiderar una serie de parámetros, técnicos y teóricos, en su clínica cotidiana. En efecto, el tomar en cuenta la actividad de las pulsiones genitales desde el período de la «exacerbación del sadismo» - período en donde instalará luego el «umbral de la posición depresiva» - permite a M. Klein establecer la etapa inevitable de la *fase femenina primaria* común para los *infans* de los dos sexos.

Describe esta fase como constituida por la *proyección identificatoria*⁴ del bebé al deseo de la madre por el padre y su pene, y considera esta fase como el sitio privilegiado del desarrollo de las capacidades de *introyección*.

Basándome en este descubrimiento mayor de M. Klein, propuse (1987) la descripción de los dos primeros espacios psíquicos donde se organiza la relación humana.

Al primero lo nombré «*espacio de lo materno primario*», concebido como la configuración más precoz, en la cual se establece el primer vínculo (lazo, relación) entre la proyección identificatoria de la madre - su «capacidad de ensoñación (*rêverie*)» (Bion W. R. 1961) - con los primeros alineamientos del movimiento continuo de proyección/introyección del recién nacido - movimiento que llamé la «respiración de la vida psíquica».

Nombré el segundo «*espacio de lo femenino primario*»; que corresponde a la parte del espacio psíquico en donde se organiza la «fase femenina primaria» descrita por M. Klein.

Ligando estas dos configuraciones precoces del espacio psíquico, se obtienen los parámetros que permitirán el advenimiento del Edipo precoz en su doble aspecto, directo e invertido.

Comprender el juego del niño en análisis.

Cuando el profesional del psicoanálisis aplica su arte a niños pequeños, la manera en que se representa estos diferentes parámetros tiene una importancia que se acrecienta en relación a la elección de los niveles y la forma que da a sus interpretaciones.

Para ilustrar lo dicho he aquí una pequeña viñeta clínica:

Paul, que tiene apenas tres años, se precipita en el consultorio, se apropia del juego de «tomar el té» y de la plastilina, invitando su analista mujer a compartir una comida frente a frente, rechazando enérgicamente el acceso a esa comida a todos los

⁴ La traducción correcta en francés de la expresión inglesa « projective identification » es : « proyección identificatoria. Es entonces la traducción que utilizo aquí (tanto en Francia como en nuestro medio utilizamos frecuentemente la expresión « identificación proyectiva » NdeT).

juguetes que representan personajes. Vierte agua en las dos tazas, regando generosamente la mesa. Al mismo tiempo, confecciona chorizos y pasteles circulares con la plastilina, le da de «comer» a su terapeuta y simula comer él mismo. Luego hunde con fuerza un pequeño bastón en uno de los pasteles de plastilina. Pero el bastón se rompe... Paul interrumpe totalmente su juego, examina la rotura del bastón, mira a la terapeuta, asombrado, que le devuelve su mirada «en espejo», silenciosamente atenta. Paul elige el trozo más grande del bastón roto y vuelve a tratar de hundirlo en la plastilina, siempre con la misma determinación pero, esta vez, más concentrado y con mayor delicadeza. Observa entonces, como un artista, los huecos que se han producido en los pasteles de plastilina y, como una suprema atención (regalo), toma delicadamente una pequeña perla que se encuentra allí y la coloca en uno de los huecos. Mientras que la analista permanece maravillada por lo que ella toma, bastante lógicamente debe decirse, como el deseo de Paul de hacerle un bebé, el pequeño se apropia de un pastel de plastilina, lo arroja al suelo, lo pisotea, luego se sienta encima y lo aplasta con aplicación con sus nalgas, estremeciéndose y emitiendo con su boca ruidos que sugieren una defecación. Luego, con un aire indolente, busca una pequeña muñeca de trapo en la caja de juego y se instala en el diván chupando su pulgar con la muñeca sobre su corazón.

Esta escena tiene lugar al día siguiente de la separación del fin de semana y luego de tres meses de tratamiento analítico a razón de tres sesiones por semana. ¿Cómo entender este juego clásico según los parámetros freudianos solamente? Se trata de un deseo edípico de relación sexual, fecundación y de dar nacimiento a un bebé? Y si tal es el caso ¿con la madre o con el padre? ¿O es un deseo edípico?, ¿O un deseo pre edípico? Y si fuera así, ¿cómo caracterizar la naturaleza más o menos sádica de sus pulsiones orales, anales, uretrales y fálicas?

¿Cuál es la posición (status) del objeto de su deseo? ¿Deseo de incorporación del pecho y del pene? ¿Expresión de amor por la madre maternal? ¿O por la madre sexual? O aún ¿por el padre fecundador?

¿A qué vincular su deseo? ¿A problemas en relación a los cuidados maternos (nourrissage) – pero al hacerlo introducimos informaciones ajenas a la relación transfero-contratransferencial – o a la regresión tópica? En este último caso, importa recordar que para Freud, esta regresión está ligada al *setting* analítico diván/sillón en la cura de adultos. Nos encontramos entonces confrontados a la necesidad de discutir la cuestión de la regresión en las curas analíticas de niños.

¿Cuál es la función económica de sus fantasmas originarios en el *hic et nunc* de esta sesión de regreso del fin de semana?

¿Cómo entender la dinámica que corre entre los diferentes aspectos del destino humano, presentificados en la relación transferencial y desmentidos por la valencia fantasmática del juego?

Por cierto, podemos comprender que el hecho de jugar esa comida permite a Paul no solamente poner en escena la pérdida del primer objeto sobre un plano oral sino también intentar controlar este objeto de manera tanto anal como fálica. Esta escena de la comida le permite simultáneamente expresar un deseo sexual genital directo por su terapeuta y verse así confrontado a la problemática de la castración que con él se asocia.

Los componentes anales y uretrales de su configuración edípica están presentes en su confección de chorizos sugestivos y de su intenso riego. Su deseo de dominación fálica se expresa por la intermediación del bastón introducido en el juego, y sus angustias de castración están presentes cuando rompe ese bastón.

De esta manera se ponen de manifiesto todos los planos latentes de la sexualidad infantil: tenemos aquí el cuadro clásico del «pequeño Edipo anterior al Edipo freudiano».

Dinámica de la sesión e interpretación con el niño.

Pero a pesar de lo dicho no hemos llegado todavía al final de nuestras penas.

- Por un lado, la última parte de esta secuencia de juego no ha sido examinada a través de los comentarios propuestos hasta aquí: ¿qué pensar de esta defecación/parto de un bebé que parece calmar y satisfacer las pulsiones de este pequeño niño?
- Por otro lado, la comprensión de este material no garantiza para nada la calidad de la *interpretación* del mismo. Ya que esta interpretación tendrá que ser formulada *en la transferencia*, y es necesario un don particular y un buen entrenamiento para poder verbalizar deseos y sentimientos que, sin que el sujeto lo sepa, se dirigen al analista en tanto representante de algún otro – es decir, un objeto interno.

Ahora bien, las relaciones que el joven niño mantiene con los límites que separan el mundo externo y el mundo de la realidad psíquica, son muy diferentes de las del adulto. La simbolización no ha adquirido en él el rango de permanencia «suficientemente buena» que puede encontrarse en un adulto neurótico/normal.

A partir de una investidura de la palabra diferente, en calidad como en cantidad, del adulto que tiene frente a sí, el niño reaccionará de acuerdo a parámetros que el analista, de entrada, no conoce. A lo largo del tiempo, el campo analítico va a ensancharse o, al contrario, estrecharse, en relación con la calidad de la

comunicación, consciente e inconsciente, verbal y no/verbal, que se desarrollará entre el analista y el niño. En el interior de ese campo, el instrumento del psicoanalista será la palabra, que seguirá el ritmo de los juegos, los dibujos, los relatos y las ensoñaciones del niño, pero también su palabra interna, fruto de sus propias puestas en representación del estado presente de la sesión. Surgida de la franja de encuentro de su Inconsciente con su Preconsciente, en contacto directo con su Infantil, la palabra del analista va a, en el mejor de los casos, sorprenderlo a él mismo. Tendrá la responsabilidad, entonces, de elegir de decir o no decir lo que se ha formulado de esta forma verbalmente.

La escena casi muda que acabo de contar reúne los diferentes niveles de investidura edípica de Paul. Podría hacer inútil todo comentario en lo que concierne a su contenido simbólico.

Lo que me interesa aquí es la dinámica de esos elementos, teniendo en cuenta la doble función del juego: expresión de la transferencia y desmentida de su significación, como lo señalaba René Diatkine (1984)⁵. Puede observarse la pasión del amor edípico exclusivo, que se despliega en todos los niveles de la sexualidad infantil, desde la oralidad con una expresión fálico/genital – hasta que la castración viene a mezclarse...

Paul soporta de manera remarcable el golpe al principio, retomando sus esfuerzos con su pequeño bastón achicado y logrando expresar su deseo de hacer un bebé/perla a su analista/mujer.

¿Qué ocurre entonces, que viene a perturbar el cielo de esta perfecta felicidad? ¿Podría ocurrir que a pesar de la alegría muda de la analista, funcionando en un registro simbólico bien constituido, la realidad de éste, en su diferencia sobre todo generacional, haya brutalmente despertado a Paul que hasta aquí, vivía sin restricciones su ensueño lúdico?

Los aspectos regresivos y negativos de la relación surgen entonces, haciendo desaparecer, por un instante, toda la mediación del juego: allí donde Paul pone es escena esta regresión anal, la palabra del analista podría ser: «caca! No era más que un sueño!».

Otro elemento se agrega al cuadro: enseguida de creado, el bebé deviene un rival para su creador. Paul lo elimina entonces sin ningún cuidado.

Finalmente, recuperando el registro simbólico y cambiando al mismo tiempo de tonalidad, Paul descubre un nuevo compromiso, más identificatorio, entre el principio de placer y el principio de realidad. Acelerando su movimiento regresivo, elimina tanto

⁵ Diatkine R. 1994 *L'enfant dans l'adulte ou l'éternelle capacité de rêverie*, Delachaux & Niestlé, Coll. Champs psychanalytiques, Lausanne.

el conflicto edípico como el conflicto de los celos fraternos y pone en escena la beatitud de una fusión primitiva ilusoria entre una madre incondicionalmente colmada por un bebé que a su vez es incondicionalmente colmado por ella.

Una palabra formulada por el analista a propósito de la prohibición del incesto hubiera destruído el espacio de juego simbólico y el frágil equilibrio económico del que Paul nos muestra el desarrollo dinámico en el marco de la sesión. En efecto, con la excepción, tal vez, de un caso de pura locura, el niño, aún psicótico, conoce esta prohibición. Cuando el niño pone en escena su fantasma edípico se da la oportunidad de observar la contención atenta y para-excitante del analista, confrontado a esta edificación simbólica que, progresivamente, devendrá un elemento narrativo del campo analítico.

El rol del género en el funcionamiento de la pareja analítica

Contrariamente a lo que se ha afirmado durante decenios, el género del analista y el del analizando en un par analítico juegan un rol importante en la comprensión, la elección del vector de comprensión y la formulación de la interpretación. Durante muchos años, el Dr. Dominique Arnoux y yo misma dirigimos un seminario cuyo objetivo era explorar la función de la identidad sexual⁶ en el funcionamiento de la pareja analítica.

Exploramos igualmente esta situación en el trabajo analítico con niños, por el hecho que lo infantil reprimido del analista está particularmente solicitado en esta situación. En efecto, a pesar de su inmadurez biológica, el niño posee pulsiones genitales ya en actividad como también identificaciones a los objetos genitales parentales. Es lógico esperar entonces una incidencia importante de los géneros respectivos del par analítico en el campo de la relación.

Por ejemplo, es poco probable que una niña pequeña hubiera puesto en escena, con una analista mujer, el fragmento clínico reseñado más arriba. De la misma forma, no es seguro que Paul habría jugado la escena de la comida con un analista hombre. Al contrario, me acuerdo del relato de Dominique Arnoux, fuertemente solicitado por una pequeña niña de seis años para limpiarle el pantalón a nivel de su cola, luego que la misma había voluptuosamente jugado a fundir la plastilina sobre el radiador sentándose encima y repitiendo, encantada: «Es dulce! Oh ! Qué dulce es!»

⁶ STOLLER RJ. 1968, Recherches sur l'identité sexuelle, Gallimard Paris 1978.

Además, como lo he escrito frecuentemente^{7 8}, el analista debe recibir la transferencia de los padres y aceptarla como un regalo, aún cuando en ocasiones se trate de un regalo envenenado sobre todo por el hecho de no poder ser analizado. En la medida en que los Infantiles de los padres estarán igualmente en juego en la cura analítica del niño, la situación contratransferencial de los analistas/hombres y de las analistas/mujeres va a ser entonces mucho más compleja todavía que en la cura de adultos.

Identificaciones e interpretación

Freud caracterizaba la *identificación* como la primera forma de relación de objeto (1921). Sin embargo, dejó en la incertidumbre, tanto las características de esta identificación primaria como los lazos de analogía o aún de oposición, que ésta podía tener con las identificaciones secundarias, post-edípicas.

Los aportes kleinianos y post-kleinianos llenaron esta laguna proponiéndonos parámetros mucho más precisos, con el concepto de *objeto parcial* por un lado (1931) y con el desarrollo del concepto de *proyección identificatoria* por el otro (Klein 1946, Bion 1961). Estos aportes nos han permitido comprender mejor la utilización defensiva de toda la riqueza y la complejidad de las identificaciones.

En nuestro pequeño ejemplo clínico, ¿cómo articular el deseo edípico, tanto genital como pregenital, de Paul con su proyección identificatoria hacia su analista mujer?

¿Qué interpretación del juego de la comida sería más adecuada? ¿Cómo una metáfora directa de «nutrición psíquica» que el analista propone al niño en tanto objeto de transferencia materno/maternante? ¿O cómo una representación edípica oral/genital de la escena primitiva en relación con la separación del fin de semana?

En este último caso, ¿qué forma deberá adoptar la interpretación de esta escena primitiva? ¿Será necesario interpretar al niño que él pone en escena lo que él imagina que se ha producido, durante la separación, entre la analista y un tercero? ¿«Papá» dando de comer buenas cosas a «Mamá» y en ese caso, el componente genital precoz de las pulsiones es evacuado, lo que alivia enormemente «lo Infantil» del psicoanalista, pero no rinde necesariamente cuenta del movimiento pulsional del niño de una manera correcta? ¿O habrá que poner en evidencia el fantasma de hacer

⁷ GUIGNARD F. 1996 Le contre-transfert de l'analyste d'adultes à la lumière du transfert de l'enfant en analyse, Au Vif de l'Infantile, p. 135-152, Delachaux & Niestrlé, Coll. Champs Psychanalytiques Lausanne & Paris, épuisé. Dirigirse al autor. Note pour l'édition espagnole : Guignard F. 1996 trad. esp. Pedro Guillem Nacher, *En el núcleo vivo de lo Infantil, Reflexiones sobre la situación analítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

⁸ GUIGNARD F. 1997 L'objet de transfert en psychanalyse d'enfants, Epître à l'objet, Coll. Epîtres P.U.F. Paris p. 57-72.

un bebé, tanto desde sus aspectos pre genitales – orales y anales – que genitales (bastón, luego perla, en el hueco de la plastilina)?

En toda sesión, el material obtenido, aún alrededor de un tema tan clásico y central como el Edipo, no variará solamente según la patología del paciente, sino igualmente en función de las variables siguientes:

- El género biológico del paciente y del analista.
- La fuerza y la calidad de la identidad de base del paciente y del analista.
- El predominio de los procesos de proyección o de introyección en el paciente y en el analista.
- La normalidad o la patología de la proyección identificatoria tanto en el paciente como en el analista.

Lo Infantil del analista, lo Infantil del analizando.

Es el encuentro de lo *Infantil* del analista con lo *Infantil* del analizando lo que permite constituir el *encuadre (marco) interno* de la situación analítica y, simultáneamente, rendir cuenta de los *puntos (manchas) ciegos* que se producen tanto en uno como en el otro protagonista de la cura.

En tanto analistas, somos responsables del funcionamiento de nuestro aparato psíquico en la sesión, incluido en su aspecto inconsciente. Debemos entonces estar particularmente atentos a nuestros *puntos (manchas) ciegos*. Sin embargo, no tenemos acerca de esos puntos ciegos, más que informaciones indirectas, ya que ellos son, por definición, inconscientes.

Es probablemente la *urgencia a interpretar* la que debería ponernos en alerta en primer lugar, sobre todo cuando la interpretación que surge en nuestro espíritu nos parece evidente. Es necesario *separar (disjoindre)* el sentimiento que podemos experimentar, de la evidencia supuesta del contenido de la interpretación que surge en nuestro espíritu. Los contenidos interpretativos evidentes constituyen frecuentemente lo que yo llamo las *interpretaciones-tapones*, que son uno de los índices más seguros que algo del orden de lo defensivo está ocurriendo en nuestra contra-transferencia, un punto ciego a nivel de nuestro propio *Infantil*.

Pero, al mismo tiempo, tenemos que tener sumamente en cuenta ese sentimiento de urgencia a intervenir, tratando de evaluar la *naturaleza* de ese sentimiento: ¿Se trata de una urgencia que involucra nuestro propio *Infantil* y exclusivamente éste? ¿O se trata de un insight en nuestro proceso de proyección identificatoria normal en relación con un sufrimiento que sobreviene en el *Infantil* del paciente?

En este último caso, estamos en un punto privilegiado de encuentro entre los dos *Infantiles*, el del paciente y el nuestro, y será entonces necesario intervenir.

Sin embargo, seremos súmamente reticentes a hacerlo bajo la forma de una interpretación del contenido, tanto como una interpretación directa de la transferencia. Trataremos de verbalizar con tacto el afecto que está en causa.

En análisis de niños o adolescentes, estaremos mucho más confrontados a esta situación que en el análisis de adultos y muchas veces de manera inesperada.

La interpretación de la transferencia y en particular de lo sexual.

El analista no tendrá solamente que elegir el nivel transferencial y la forma que dará a sus interpretaciones sino igualmente el nivel y la forma de sus verbalizaciones, teniendo en cuenta las capacidades de simbolización del niño, que varían con la edad, con su patología y también según la sociedad en la que se desarrolla.

Las diferentes corrientes de la transferencia.

Desde 1912⁹, Freud describió los destinos de la transferencia. Al mismo tiempo que apoyando, a través de la descripción de su *devenir en la institución*, su tesis de la universalidad de la tendencia a la transferencia, Freud distingue la transferencia tierna, que permite establecer una *alianza terapéutica* con el paciente, de la *transferencia negativa* y de la *transferencia erótica*, estos dos últimos aspectos adoptando una *función de resistencia*. Freud anuncia también, en ese texto, su descubrimiento de la *dimensión grupal* que lo ocupará en la publicación de *Tótem y Tabú*¹⁰ algunos meses más tarde. Tiene la intuición que los efectos destructores que se observan en la transferencia erótica y en la transferencia negativa deben ser puestos en relación con el *nivel grupal de funcionamiento psíquico individual*. Sabemos cómo W. R. Bion¹¹ y luego D. Anzieu¹² y R. Kaës¹³ desarrollaron de manera notable y fructuosa los escritos freudianos acerca del grupo y la masa¹⁴.

Brotando de las exigencias del encuadre analítico y de la repetición, la necesidad de la interpretación de la transferencia no se refiere tanto a los aspectos

⁹ Freud S. 1912 La dynamique du transfert, *La technique psychanalytique*, Paris P.U.F. 1972 4e éd.

¹⁰ Freud S. 1912-1913 *Totem et Tabou*, Paris Gallimard 1993.

¹¹ Bion W. R. 1948-1961 *Recherches sur les petits groupes*, Paris P.U.F. 1965.

¹² Anzieu D. 1986 *Une peau pour les pensées*, Paris Clancier-Guénéaud.

¹³ Kaës R. 1993 *Le groupe et le sujet du groupe : théorie psychanalytique du groupe*, Paris Dunod, « Psychismes ».

¹⁴ a) Freud S. 1912-1913 *Totem et Tabou*, Paris Gallimard 1993 b) Freud S. 1915 Actuelles sur la guerre et la mort, *O.C.F.* XIII Paris P.U.F. p.125-155 c) Freud S. 1921 Psychologie des masses et analyse du moi, *O.C.F.* XVI Paris P.U.F. 1991 p. 5-85 d) Freud S. 1927 L'avenir d'une illusion, *O.C.F.* XVIII Paris P.U.F. 1994 e) Freud S. 1930 *Le malaise dans la culture*, *O.C.F.* XVIII Paris P.U.F. 1994.

tiernos y heterosexuales de ésta última, sino sobre todo a la negatividad y la erotización defensiva de una rivalidad homosexual con el analista¹⁵

La producción de un material explícitamente sexual se produce esencialmente en los momentos agudos de transferencia negativa. Su expresión toma frecuentemente la forma de una rivalidad generada entre el analista y otra persona del entorno, en tanto objeto de investidura amorosa. Bajo la apariencia de una pasión homo o heterosexual, se trata, en realidad, de una violenta movilización defensiva en contra del reconocimiento del tercero y, a partir de allí, de la alteridad del objeto.

Nos encontramos aquí en la configuración de lo *femenino primario*¹⁶ de la transferencia materna, frente al conflicto suscitado por el descubrimiento de la *sexualidad de la madre*. El dolor provocado por la pérdida de la ilusión de una posesión omnipotente y fusional del cuerpo y del psiquismo maternos, obstaculiza frecuentemente el movimiento de identificación al deseo de ésta por el padre y su pene. Los mecanismos normales de desplazamiento de investidura se interrumpen brutalmente, lo que pone en peligro los procesos de introyección. La cura analítica corre el riesgo de ser interrumpida o de devenir un análisis interminable, es decir, pervertido.

En esta configuración sexualizada de la transferencia negativa, el obstáculo descrito por Freud en *Análisis terminable e interminable*¹⁷ como constituido por la *desmentida (rechazo, denegación) de lo femenino en los dos sexos*, va a expresarse por un recrudescimiento del clivaje (escisión) en la transferencia materna, y de un rechazo (denegación, renegación) de la madre sexual que ha sido redescubierta, madre odiada y proyectada en el analista. Es a este odio que el Superyo arcaico de la mentalidad de grupo vendrá a apoyar (ayudar – *prêter main forte*), con la finalidad de mantener a todo precio la desmentida (renegación) de la escena primaria inseparable del reconocimiento de la alteridad de la madre.

El analista que trabaja con el niño no toma siempre en cuenta la dimensión de algunas de esas formas defensivas de la transferencia homosexual erótica y de la transferencia negativa. Por ejemplo, está tentado de encontrar más bien «rico, lindo, simpático» al niño que se instala en su sillón de analista, descartando cualquier idea acerca del asesinato del padre, en beneficio de una fantasía enternecedora de «cuando seré grande». Significa olvidar que el deseo es intemporal incluido el deseo del asesinato del padre. Sin volver a colocar esta situación en el contexto de la

¹⁵ Guignard F. 1999 L'interprétation du sexuel, Monographies de Psychanalyse, *Interprétation I, Un processus mutatif*. Paris, PUF p. 85–101.

¹⁶ Guignard F. 1995 Le Maternel et le Féminin, deux espaces de la vie psychique. *Psychologie clinique et projective* n° 1, Paris Dunod.

¹⁷ Freud S. 1937 L'analyse avec fin et l'analyse sans fin, *O.C.F. II* Paris P.U.F. 1984-1985.

relación analítica será imposible para el analista encontrar las palabras para pensarla, eventualmente jugarla, o decirla.

Paráfrasis interpretativa y significación sexual latente.

Otro vector de la transferencia es el que se expresa a través del complejo de castración. He observado que esta situación excita particularmente a los analistas que trabajan con niños haciéndolos intervenir de manera interpretativa, lo que atribuyo a su propio infantil, triunfante al haber encontrado alguien más ansioso que uno sobre el particular. El pequeño ejemplo que sigue me permitirá explicar mejor lo dicho.

En una de sus primeras sesiones de psicoterapia psicoanalítica, un pequeño niño de cinco años manipula una canilla/ducha, durante largo tiempo y con evidente placer. Inmediatamente después, pide ir al baño. Cuando vuelve, aparentemente aliviado, a la sala de psicoterapia, el analista le dice: «Tal vez, luego de jugar con tanto placer con la canilla, tuviste la necesidad de verificar que todo iba bien con tu pito...». El pequeño niño, muy aterrorizado: «Pero, calláte! No digas malas palabras!» Ella: «Dije una mala palabra?» El niño: «Y sí! «Pito», es una mala palabra!» Ella: «Ah bueno!... y qué pasa cuando se dicen malas palabras? «Él: «No lo sabés?... cuando se dicen malas palabras, te volvés sordo!»

Nos encontramos aquí con otra configuración de la utilización de la palabra! La joven analista que me relataba este fragmento clínico se autocriticaba ella misma de haber, decía, utilizado una interpretación demasiado artificial (*plaqué* – comodín, trillada, convencional, de perogruyo) al límite de la paráfrasis. Era realmente el caso, pero sería realmente desconsiderado criticarla, ya que la paráfrasis constituye el parásito casi universal del discurso analítico, tanto en los relatos clínicos como en los desarrollos teóricos. Ya he tenido ocasión de tratar este aspecto del funcionamiento del psicoanalista intérprete (interpretador), a propósito de las «interpretaciones tapón».

Como acabo de decir, la expresión manifiesta de un material sexual en sesión mantiene relaciones estrechas con la transferencia negativa. Es por esta razón que la interpretación de lo sexual crea problemas de formulación nada evidentes. Una paráfrasis del deseo incestuoso no rendirá cuenta ni de la complejidad ni de la dinámica de la organización edípica y no permitirá que el proceso analítico progrese. A *contrario*, la significación sexual *latente* de un material – discurso, dibujo, juego o sueño – que no tiene nada de erótico en su aspecto *manifiesto* requiere una estrategia y una táctica adecuadas de la interpretación para reintroducir la energía pulsional apresada en el conflicto a disposición del funcionamiento psíquico en devenir.

Esta dificultad de la palabra frente a un material sexual manifiesto aumenta todavía más cuando se trata de un paciente niño, en razón de la seducción que implica entonces nuestro discurso para el niño. De esta forma, la viñeta clínica relatada más arriba, la condensación maravillosamente poética que trae ese pequeño niño en cuanto a sus fantasmas masturbatorios y de castración dice todavía muy poco sobre la manera en el que ese movimiento emocional intenso podrá ser retomado en beneficio del desenlace de su sufrimiento neurótico.

Para llegar a un nivel de comprensión más específico a la técnica psicoanalítica, el psicoanalista debe franquear una etapa interna más. En efecto, la dificultad de la interpretación de lo sexual proviene de que ella moviliza simultáneamente, en el analista, todos sus niveles identitarios y todas las formas fantasmáticas de expresión de sus pulsiones. Originarias, arcaicas y edípicas, todas las modalidades de su pertenencia sexual y de su bisexualidad psíquica estarán en juego, tales como se han organizado en su Infantil y permanecen siempre activas en su Preconsciente, subyacentes a su funcionamiento psicosexual adulto.

Ya que si el encuadre analítico ejerce una presión permanente sobre la orientación de los afectos y de la economía pulsional hacia una organización repetitiva y regresiva¹⁸, esta presión no involucra solamente al analizando sino igualmente al analista. Recordamos la famosa réplica de Winnicott a su paciente hombre: «Sé que Ud. es un hombre, pero yo escucho una niña hablar sobre el diván, entonces soy yo que estoy loco». Es en la encrucijada de esta «locura contratransferencial» ligada al encuentro de lo Infantil de su paciente con su propio Infantil que se producen defensivamente los «puntos (manchas) ciegos»¹⁹ del analista, tal como he podido mostrarlo.

La interpretación de la transferencia negativa en el niño.

El niño utiliza frecuentemente a sus padres como portavoces de una transferencia negativa que permanece escondida durante la sesión. La trampa para el analista es grosera pero éste cae en ella frecuentemente, arriesgando instalar en la realidad la rivalidad edípica de la cual el niño se ha despojado en tal puesta en escena. Ocurre también que la sintomatología presentada por el niño se agrave, expresando la repetición, en la situación analítica, del conflicto patógeno.

En esta situación nuestra palabra es a la vez indispensable y peligrosamente intrusiva. A pesar de ello, la interpretación de los aspectos negativos de la transferencia es

¹⁸Freud S. 1914 Remémoration, répétition et élaboration, *La technique psychanalytique*, Paris P.U.F. 4e éd. 1972.

¹⁹Guignard F. 2000 À l'écoute du déroulement de la cure analytique. Modes et temps d'expression du transfert négatif, *Rev. franç. Psychanal.* LXIV/2, p. 581-597 Paris PUF

indispensable para permitir al niño hacer, simultáneamente y de manera repetida, la doble experiencia del analista/soporte de la proyección de sus objetos internos y del analista/garante de la realidad, sobre todo de la dura ley de la diferencia de sexos y de generaciones... Todo consiste entonces en la manera, y allí somos privilegiados comparándonos con las curas de adultos. En efecto, recordando que, para M. Klein, la escena de juego debe entenderse con los mismos parámetros de escucha que el relato de un sueño, vamos a poder utilizar los personajes propuestos por el niño para dramatizar los diferentes aspectos de la transferencia, sobre todo los aspectos negativos. La escuela italiana, que está tan bien representada por A. Ferro²⁰, nos ha permitido dejarnos llevar (y entrenarnos) a la narratividad, otra perspectiva – inspirada por U. Eco – del lenguaje en psicoanálisis, diferente de nuestra perspectiva francesa, impregnada de Saussure y Lacan.

La interpretación de la transferencia erótica en el niño

Para abordar este tema difícil, retomaré el segundo fragmento clínico que abrió el camino de nuestra reflexión. Como respuesta a la seducción ejercida por las palabras de la analista/mujer que le habló de su pene, este pequeño niño de cinco años se defiende por medio de una condensación remarcable de varios niveles de funcionamiento simbólico, cuya resultante sobre el plano manifiesto es la expresión de una *teoría sexual infantil: hablar del pene vuelve sordo*.

Es previsible que esta teoría sexual infantil funcionará en los diversos tiempos del análisis del niño como un recuerdo encubridor; aquí sólo nos es posible percibir algunos aspectos, sobre todo:

1. *La proyección*; algo así como: «Callate, no soy yo, sos vos que decís/hacés malas palabras/cosas sucias!».
2. *La regresión de la expresión verbal hacia la sensorialidad*; algo que podría desplegarse a nivel del Preconsciente como: «cuando hablas de mi 'pito', es como si lo tocaras, me excita y me da miedo».
3. *La angustia de castración*; algo como: «no me excites así, mi pito va a explotar! tengo miedo de volverme sordo habiendo tocado mi pito con tal excitación... tal vez vas a cortármelo? Si solamente no hubiera escuchado nada!».
4. *El fantasma de la escena primitiva*; algo como: «calláte, no me digas que comprendiste lo que (yo pensaba) hacíamos juntos, no quiero que seas 'mágica'!».

²⁰Ferro A. 1992 *L'enfant et le psychanalyste. La question de la technique dans la psychanalyse des enfants*, Paris Érès 1997.

5. *El despliegue del pensamiento mágico*; algo como – a nivel preconsciente siempre -: “cuando hablás de mi ‘pito’, se me vuelve ‘grande’, tienes el poder de las ‘malas palabras’ y eso me da miedo»²¹.

6. *El mito* (Ulises y el canto de las sirenas); algo como: «cuando hablas de mi ‘pito/grande’ [ver nota al pie de página], ‘pito/mala palabra’, eso me excita y es peligroso: como Ulises, debo atarme al mástil (alejarme de ti y verificar el estado de mi ‘pito/mástil’ ya que podría ir a destrozarme en tus escollos (rocas), hasta tal punto me siento excitado por tí».

En esta secuencia, el niño neurótico y al principio de la cura, se defiende bien contra la efracción de una madre seductora²² y, al mismo tiempo, contra sus propias pulsiones en relación con una madre interna de la que el analista se ha, de alguna manera, apropiado a través de su intervención, que ella misma encuentra «convencional, trillada». Saludo aquí la intuición de esta joven colega. En efecto, ¿Cuántas miles de veces esta situación, clásica como no hay dos, no ha dado lugar a un señalamiento del mismo estilo sin que, a pesar de ello, el analista en función no se haga la más mínima pregunta, en razón del aspecto «políticamente correcto» del esquema de tal interpretación? En mi opinión, estamos en presencia aquí de una paráfrasis seductora, ligada a nuestro propio voyeurismo infantil. Como consecuencia de ello, es el Infantil del niño que es dejado de lado.

Por otro lado, el mismo señalamiento pronunciado por un analista/hombre no habría probablemente producido el mismo efecto. Habría sido convocado allí el “segundo tiempo” y no el “primer tiempo” de la amenaza de castración; además, esta amenaza habría sido en parte neutralizada, por un lado, por el hecho que el deseo del niño sería por el tercero ausente – la madre – y por otro lado, por el hecho que el analista/hombre representaría su modelo identitario sexual. En razón de estas dos condiciones, la valencia de *rivalidad edípica* – por cierto presente – no habría estado en primer plano y el niño habría tenido la posibilidad de instalarse en una complicidad homosexual defensiva.

El hecho que, para el varón, el objeto de identidad *sexual* sea diferente del objeto de identidad *primaria* le crea el problema de la integración identificatoria de

²¹ Juego de palabras imposible de traducir entre : « *gros mots* » : malas palabras y « *gros zizi* » : pito grande - NdeT

²² Laplanche J. 1986 De la théorie de la séduction restreinte à la théorie de la séduction généralisée, *Etudes Freudiennes* 27, p.7-25 Paris.

*dos aspectos del objeto de identidad primaria: lo maternal primario y lo femenino primario de la madre*²³.

La niña encontrará otra problemática para esta integración. Invito a todos aquellos a los que pueda interesar el tema a leer mi texto « Madre e hija, entre (partage) separación²⁴ y escisión (clivage)». [Ver en español la obra de Mariam Alizade].

Afecto contra simbolización

En la dinámica psíquica del ser humano, se pueden delinear (*figurer*) dos espacios (lugares: *lieux*) en donde afecto y simbolización van a oponerse y destruirse entre ellos en lugar de unirse para producir pensamiento.

El primero de esos espacios (lugares) está constituido por los *fenómenos negativos* que he agrupado bajo el término de «*traumatismos psíquicos*» y para los cuales el afecto de *envidia* constituye lo que podría llamarse «la vía infernal», tomando como referencia metafórica la «vía regia» del sueño.

Si seguimos la teorización de D. Meltzer (1988), existe un segundo espacio (lugar) psíquico en donde afecto y simbolización pueden entrar en un conflicto destructor: se trata de la *relación de intimidad*, que lleva a lo que Meltzer llama un «*conflicto estético*». El afecto de *violencia* asociado a ese conflicto constituye lo que propondría llamar «*la vía angelical*».

Es en la investigación de la estructura y de la calidad del fantasma de la escena primitiva que esta nueva manera de conceptualizar los conflictos va a encontrar su aplicación más directa y más fecunda. Qué podría ser más diferente que la escena primitiva de Juanito y la del Hombre de los Lobos!

Sin embargo, esta determinación requiere el exámen de la naturaleza y los motivos inconscientes de los ataques contra esta escena primitiva. Este examen exige el estudio detallado de las identificaciones, esencialmente de las proyecciones identificatorias en lo que concierne su contenido, pero también del estado de equilibrio existente entre las proyecciones identificatorias, las identificaciones introyectivas y las «*identidades grupales*» tales como la identidad adhesiva o mimética.

En efecto, la evaluación del conflicto y de las posibilidades de prosecución del desarrollo psíquico en un analizando será totalmente diferente según el caso en que este último presente un movimiento de violencia – aún terrorista – con la finalidad de suprimir una expresión simbólica de la intimidad humana que él vivencia como

²³ Guignard F. 1997 Devenir un homme. Le rôle des identifications maternelles et féminines dans le devenir du masculin chez le garçon, *Épître à l'objet*, Paris P.U.F. Coll. Épîtres p.146-168.

²⁴ *partage* : división (*partage des eaux*) y repartir algo entre varios (*partager un gâteau*) en el contexto me inclino por el sentido de dividir, separar. NdeT

demasiado encandilante porque implica un sentimiento de soledad y de exclusión intolerables, o según el caso que se trate de un movimiento de envidia que busca degradar, torturar y destruir un objeto simbolizado cuyo carácter simbólico está escindido (clivado) y denegado (desmentido, renegado) por un sujeto determinado a destruir las capacidades de pensar y de amar que no consigue encontrar en su propio funcionamiento psíquico.

CONCLUSION

La actividad de interpretación requiere previamente de parte del psicoanalista que éste pueda representarse en qué *espacio psíquico* de la relación se sitúa en el momento en que se decide a intervenir verbalmente. En efecto, es el lugar psíquico donde se mueve la relación analítica en el *hic et nunc* el que determina la naturaleza y las cualidades del objeto de transferencia que él representa.

Propongo más abajo un delineamiento de los principales espacios psíquicos entre los cuales una relación analítica puede moverse en los diferentes tiempos de un viaje analítico:

1. El espacio de lo «materno primario», alrededor del conflicto estético y de la «capacidad de ensoñación (*rêverie*) de la madre»; este espacio es el origen de las proyecciones identificatorias al primer objeto parcial combinado (pecho+pezón).
2. El espacio de lo «femenino primario», alrededor de la puesta en ecuación del pene (segundo objeto parcial) con el pezón del pecho (primer objeto parcial) y de la «posición femenina primaria» común para los niños de los dos sexos y umbral de la posición depresiva según M. Klein; es el lugar de la primera triangulación y de las primeras simbolizaciones *stricto sensu*.
3. El espacio del Edipo precoz como heredero de la relación de objeto total estructurado por la posición depresiva; es allí que se ubican las primeras identificaciones a objetos a la vez totales y sexuados, vehiculando la relación de objeto y formadoras del carácter.
4. El espacio del Edipo «clásico» de los 3-4 años, alrededor de la renuncia sexual a los objetos edípicos; las identificaciones introyectivas adquieren una estructura edípica mientras que las proyecciones identificatorias permanecen siendo la trama viva de las relaciones de objeto en lo cotidiano.
5. El espacio de la pubertad y de la adolescencia temprana, alrededor de la nueva dimensión que es dada a la problemática edípica por el surgimiento de las capacidades genitales biológicas; cierto número de proyecciones identificatorias ligadas a la identidad sexual y que quedaron hasta ese momento «flotantes» se

transforman probablemente a partir de allí en identificaciones introyectivas que enriquecen el carácter y las capacidades del Yo.

6. El espacio de entrada en la vida genital adulta, alrededor del aprendizaje de la relación de incertidumbre inherente a la experiencia de la identidad sexual en la pareja; es allí que la calidad y el equilibrio que pueda existir entre las proyecciones identificatorias y las identificaciones introyectivas van a constituir factores decisivos en la asunción de la capacidad genital por el Yo.

7. Para las mujeres, el espacio de la maternidad, alrededor de la diferenciación entre el espacio uterino de maternidad y el espacio vaginal de relación amorosa; esta diferenciación implica, en mi opinión, el duelo de la identidad de «bebé de la madre», duelo del que nacerá una versión específicamente original del deseo del amante [ver también M. Fain y D. Braunschweig] y de la «capacidad de ensoñación (rêverie)» de la mujer nuevamente madre.

8. Toda etapa de la vida comporta una virtualidad de «cambio catastrófico» (Bion), es decir, de surgimiento interior de una potencialidad relacional nueva, que vendrá alterar los parámetros afectivos y/o intelectuales del sujeto, destituir sus referencias y violentar, frecuentemente de manera dolorosa, sus ideales.

Cada una de estas etapas de la vida humana constituye una ocasión de crecimiento o de regresión del espacio psíquico y de los lazos que en él se constituyen bajo la forma de «pensamiento», es decir, de actividad simbólica.

Chandolin, 5 de Abril 2012.

BIBLIOGRAFIA

- ANZIEU, D. (1986). *Une peau pour les pensées*, Paris Clancier-Guénaud.
- BION, W. R. (1948-1961). *Recherches sur les petits groupes*, Paris, PUF., 1965.
- DIATKINE, R. (1994). *L'enfant dans l'adulte ou l'éternelle capacité de rêverie*, Lausanne Delachaux & Niestlé, Coll. Champs psychanalytiques,.
- FERRO, A. (1992). *L'enfant et le psychanalyste. La question de la technique dans la psychanalyse des enfants*, Paris, Érés 1997.
- FREUD, S. (1912). *La dynamique du transfert, La technique psychanalytique*, Paris, PUF, 1972.
- FREUD, S. (1912-1913). *Totem et Tabou*, Paris, Gallimard 1993.

- FREUD, S. (1914). Remémoration, répétition et élaboration in *La technique psychanalytique*, Paris, PUF, 1972.
- FREUD, S. (1915). Actuelles sur la guerre et la mort in *O.C.F.*, vol. XIII, Paris, P.U.F
- FREUD, S. (1921). Psychologie des masses et analyse du moi in *O.C.F.*, vol. XVI, Paris, PUF, 1991.
- FREUD, S. (1927). L'avenir d'une illusion in *O.C.F.*, vol. XVIII, Paris, PUF, 1994.
- FREUD, S. (1930). Le malaise dans la culture in *O.C.F.*, vol. XVIII, Paris, PUF, 1994.
- FREUD, S. (1937). L'analyse avec fin et l'analyse sans fin in *O.C.F.*, vol. II, Paris, PUF, 1985.
- GUIGNARD, F. (1995). Le Maternel et le Féminin, deux espaces de la vie psychique in *Psychologie clinique et projective n° 1*, Paris, Dunod.
- GUIGNARD, F. (1996). Le contre-transfert de l'analyste d'adultes à la lumière du transfert de l'enfant en analyse in *Au Vif de l'Infantile*, Lausanne, Delachaux & Niestrlé, Coll. Champs Psychanalytiques Lausanne & Paris.
- GUIGNARD, F. et coll. (1997). Devenir un homme. Le rôle des identifications maternelles et féminines dans le devenir du masculin chez le garçon in *Épître à l'objet*, Paris P.U.F.
- GUIGNARD, F. et coll. (1997). L'objet de transfert en psychanalyse d'enfants in *Épître à l'objet*, PUF, Paris.
- GUIGNARD, F. (1999). L'interprétation du sexuel in *Monographies de Psychanalyse, Interprétation I, Un processus mutatif*. Paris, PUF.
- GUIGNARD, F. (2000). À l'écoute du déroulement de la cure analytique. Modes et temps d'expression du transfert négatif in *Revue Française de Psychanalyse*, LXIV/2, Paris, PUF
- KAËS, R. (1993). *Le groupe et le sujet du groupe : théorie psychanalytique du groupe*, Paris Dunod.
- LAPLANCHE, J. (1986). *De la théorie de la séduction restreinte à la théorie de la séduction généralisée*, Etudes Freudiennes 27, Paris.
- STOLLER, R. J. (1968). *Recherches sur l'identité sexuelle*, Gallimard Paris 1978.